EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLV — DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA — NUM 13172

PRECIOS DE SUSCRIPCION
En la Península: Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero: Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.° y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Redacción y Administración, Mayor, 24

MARTES 10 DE OCTUBRE DE 1905

CONDICIONES
El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

El crédito Agrícola

Nuestro colega «La Tierra», en hoja extraordinaria que lleva la fecha del pasado domingo, ha publicado la ponencia que leyó el día primero, en el caserío de la Guía, a la Liga de Vecinos, D. Alfonso A. Carrion.

Esta inspirada en el crédito agrícola, tan descuidado en nuestro país, y va orientada a favorecerlo y fomentarlo, a fin de arrancar de las manos de los usureros al pobre labrador, a ese ser infeliz para quien resultan ilusorios los productos del suelo, porque, cogida la cosecha y llegado el momento de pagar los créditos, se queda sin blanca; comenzando para él un nuevo año agrícola con las mismas angustias, con la misma necesidad de tomar prestada la simiente, con idéntica obligacion de pagar a la fecha de la recoleccion capital y crecidos intereses y con la misma esperanza de quedarse con el bolsillo exhausto, para comenzar un año nuevo en las mismas invariables condiciones que los precedentes.

Una entidad que prestase a módico interes y que asegurase para los productos un precio remunerador, sustraeria a los agricultores de la obligacion de pagar réditos usurarios, que resultan doblemente crecidos por la necesidad de satisfacerlos en especie, precisamente cuando esta tiene menos valor. Esa entidad puede ser un banco agrícola y a constituirlo inclina sus consejos el ponente, exponiendo los pasos para su formacion.

Se denominara *Banco Agrícola de Préstamos, Ahorros, Compras y Ventas* y con dicho nombre estan explicadas las operaciones que realizara.

La mitad del capital sera empleado en préstamos para operaciones agrícolas y la consecucion de aquel se hará mediante garantía subsidiaria de los socios, en las condiciones que en las bases se detallan.

Sin duda el proposito de la Camara Agrícola es bueno. La constitucion de ese Banco ha de ser fuente de copiosos bienes para los labradores y como responde á una necesidad sentida, le auguramos una vida feliz si llega a establecerse, que si se establecerá dada la suma de elementos que vienen trabajando en el asunto, la fé con que lo impulsan y la misma bondad del pensamiento.

Por nuestra parte felicitamos al ponente, felicitamos también a la Camara Agrícola que tan pronto y bien responde a su mision y enviamos nuestra enhorabuena a los agricultores, a quienes se les brinda un porvenir mejor a todas luces que el triste presente en que hoy se desenvuelve su vida y su trabajo.

Lo que son celos

Cuando veo que andas
A paso lento
Enternadas los ojos
Y sonriendo,
De la tierra que pisas,
Yo tengo celos.

—

Cuando el calor del día
Crece y creciendo
Hace que entre las aguas
Busques el fresco,
De pensar en las olas,
Yo tengo celos.

—

Cuando la luna sale
Y el dulce céfiro
Acaricia las ondas
De tus cabellos,
De la luna y el aire,
Yo tengo celos.

—

Y hasta cuando te miras
En el espejo
Y tu aliento lo mancha,
Yo te confieso
Que rebosando vida,
Muero de celos.

L. de Luna.

CAFÉ FALSIFICADO

Con el título de «Robo y asesinato», el «Diario de la Tarde», de Málaga, hace la denuncia de haber llegado á aquel puerto el vapor «Cabo Ortegal», llevando á bordo un importante cargamento de café falsificado.

Este café consiste en cierta clase de semilla cubierta con una especie de betún, que ofrece un olor repugnante, y á primera vista se descubre que se trata de un artículo venenoso.

Parece—dice el colega—que el objeto de la expedición es poner á la venta este género de café nocivo mezclado con el bueno para que el fraude no se advierta.

No faltaba más, sino que después de la elevación de precios alcanzada por los comestibles, se hallen éstos envenenados.

MIS COLABORADORES

Muchas veces he podido ser colaborador de distintos periódicos, pero jamas he aceptado, no faltándome para ello fundamento; pues la palabra colaborador, resuena en mi, con recuerdos en extremo desagradables.

Hace tiempo, cuando todavia creia yo que la vida era una senda de flores, me ocurrió lo que voy a referir:

Yo tenia una novia.

No recuerdo si era hermosa, si tenía el cabello negro ó rubio, ni si era dulce su voz. Solo recuerdo que la amaba.

(Perdonad bellísimas lectoras, esta infidelidad de mi memoria.)

He amado á muchas mujeres. He soñado amar á muchas mas; y ahora, cuando mi mente quiere evocarlas, cuando mi imaginación se refugia en el pasado buscando en él las delicias que no halla en el presente, de tal modo confunde mi memoria las mujeres de mis pasiones y las de mis sueños, que no puedo fijar con precisión los encantos de cada una.

Por esta razón, no bosquejo el retrato de cuanto llevo dicho.

Vivía mi novia en un cuarto tercero, cuyas ventanas daban á un patio. Yo la veía de tarde, en tarde, porque su padre de novela, es decir, un padre tirano, se oponia á nuestras relaciones y cuando la veía, era lo más, para cambiar una mirada.

Cierto dia recibí una esquelita perfumada, en la que mi novia me decía que en una casa de la calle inmediata, se había desalquilado un cuarto cuyas ventanas daban al mismo patio que las del suyo. Y que aprovechase la ocasión que nos depara el angel tutelar de nuestros amores, alquilando el cuarto para instalarme en él.

Y en efecto, así lo hice.

Una serie de días felices se siguieron y de felices noches también.

¡Ah, se me olvidaba advertir, que era, invierno y hacía un frio horroroso!

A pesar de éste, mi adorada y yo, nos pasábamos cinco ó seis horas asomados á nuestras respectivas ventanas, en coloquio dulce y blando, confundiendo nuestros amorosos suspiros, con los maullidos, también amorosos de dos parejas de gatos que en el terrado próximo se entregaban á sus libidinosas expansiones.

Si no dijese el vicio que entonces tenía no podía continuar este relato.

Escuchad pues, y compadecedme.

El vicio era el de escribir versos.

Un editor tuvo conocimiento de aquel vicio y me mandó componer unos cantares para un almanaque que estaba imprimiendo.

Le dí palabra de hacerlos y como había que cumplirsela, á las dos de la tarde me puse á componer los cantares no sin inspirarme antes en los ojos de mi novia.

Cogí la pluma entre los dedos y apoyando el codo del brazo izquierdo en la mesa, sepulté la frente en la mano del mismo lado y pedí largo rato inspiración á la musa de los cantares.

Después, abandonando aquella postura, puse la pluma en contacto con el papel y escribí:

«Si mi corazón un día
á buscar al tuyo vá,
admítelo aunque te diga:

—¡Mamá, mamá, dame pan!—exclamó con desaforados gritos un niño que tenía la portera y que habitaba un cuarto al lado del mio.

¡Angelito, que oportunidad!—dije sonriendo—y traté de concluir el cantar.

«Admítelo aunque te diga,
mamá... mamá .. dame... ¡un rayo!

No podía salir de aquello. Hasta entonces, no comprendí la mala obra que el chiquillo me había hecho.

Me puse á componer otro no sin hacerme de antemano multitud de reflexiones filosóficas sobre las necesidades que de alimentarse pudiera tener el niño y seguí escribiendo:

«Si dejas de amarme un día
cosa que no quiera Dios,
dime sólo estas palabras:

—¡Trae dos libras de carbón!—dijo el herrero de enfrente de mi casa, dirijiéndose á una hija suya de pocos años.

Es indecible la rabia que se apoderó de mí. Tanta fué, que involuntariamente pronuncié una blasfemia. Mi pensamiento se negaba á secundar mi voluntad; sin duda le aterraba la posibilidad de un nuevo fracaso. Terrible fué la lucha, pero al fin, triunfó la voluntad y continué escribiendo:

«Está en mi pecho tu imágen
de tal modo incrustada,
que arrancarla es imposible.

—¡Sacalá con las tenazas!—exclamó un maestro carpintero al ver que á su aprendiz habíasele doblado una púa que clavaba en un listón.

En un reloj cercano, sonaron las seis y á las siete debían estar los cantares en la imprenta. Por consiguiente, no había que perder tiempo.

«Al ver que arrojas al suelo
de mi cariño las flores,
le dije ayer á mi alma:

—¡Vecina, muy buenas noches!

Al oir esta última interrupción, cogí el sombrero y salí á la calle como alma que lleva el diablo. Tropecé con un transeunte con tal violencia, que le hice besar el suelo. Al levantarse me insultó, le insulté, me desafió y yo acepté el reto y ya iba á verificarse el duelo cuando desperté y me convencí de que todo había sido un sueño.

Con que ya veran mis lectores si tengo motivos para odiar la palabra «colaborador.»

Antonio Almodóvar.

CURIOSIDADES

Incendio á bordo

Los tripulantes del buque inglés «Cairuryan» acaban de dar una larga y admirable prueba de sereno valor, que les ha valido un premio de la casa armadora y calurosas felicitaciones de las autoridades marítimas del puerto de Dundee (Escocia), en el cual acaban de desembarcar.

El «Cairuryan», que es un hermoso vapor mercante de 1.600 toneladas de desplazamiento, salió de Newcastle-on-Tine

---

—Pero, papá, este caballero acaso necesite alguna cosa—dijo Eugenia.

Boca tiene para pedirla—respondió con severidad Grandet.

voz alta dos sucidos para su puesta, le dijo al oido:

—¿Quieres callar, estúpido?

En este instante mismo volvió á entrar en la sala Grandet, pero sin Nanón, cuyos pasos, lo mismo que los del mozo, hicieron rechinar las escaleras; siguiendo al Sr. Grandet, penetró en la sala el viajero que tanto excitaba la curiosidad y tan vivamente impresionaba las imaginaciones, que su llegada á este domicilio y su entrada en aquella reunión pudiera haberse comparado á la de un caracol en un panal, ó á la introducción de un pavo real en cualquier corral oscuro de un pueblecillo.

—Siéntese V. cerca de la lumbre—le dijo Grandet.

Antes de sentarse, el forastero saludó con mucha distinción á los allí reunidos.

Levantáronse los hombres para contestar con una inclinación de cabeza muy cortés, y las señoras hicieron una ceremoniosa reverencia.

—Tendrá V. frio indudablemente, caballero—dijo la señora Grandet.—¿Llegará V. sin duda de...?

—¡Siempre las mujeres sois lo mismo!—dijo el cosechero suspendiendo la lectura de una carta que tenía en la mano;—deja descansar á este caballero.

XVII

Tal ruido produjo el aldabonazo, que las señoras saltaron en sus sillas.

—El que llama así—dijo el notario—no es de Saumur.

—Vaya una manera de llamar—murmuró Nanón—parece que quieren echar abajo la puerta.